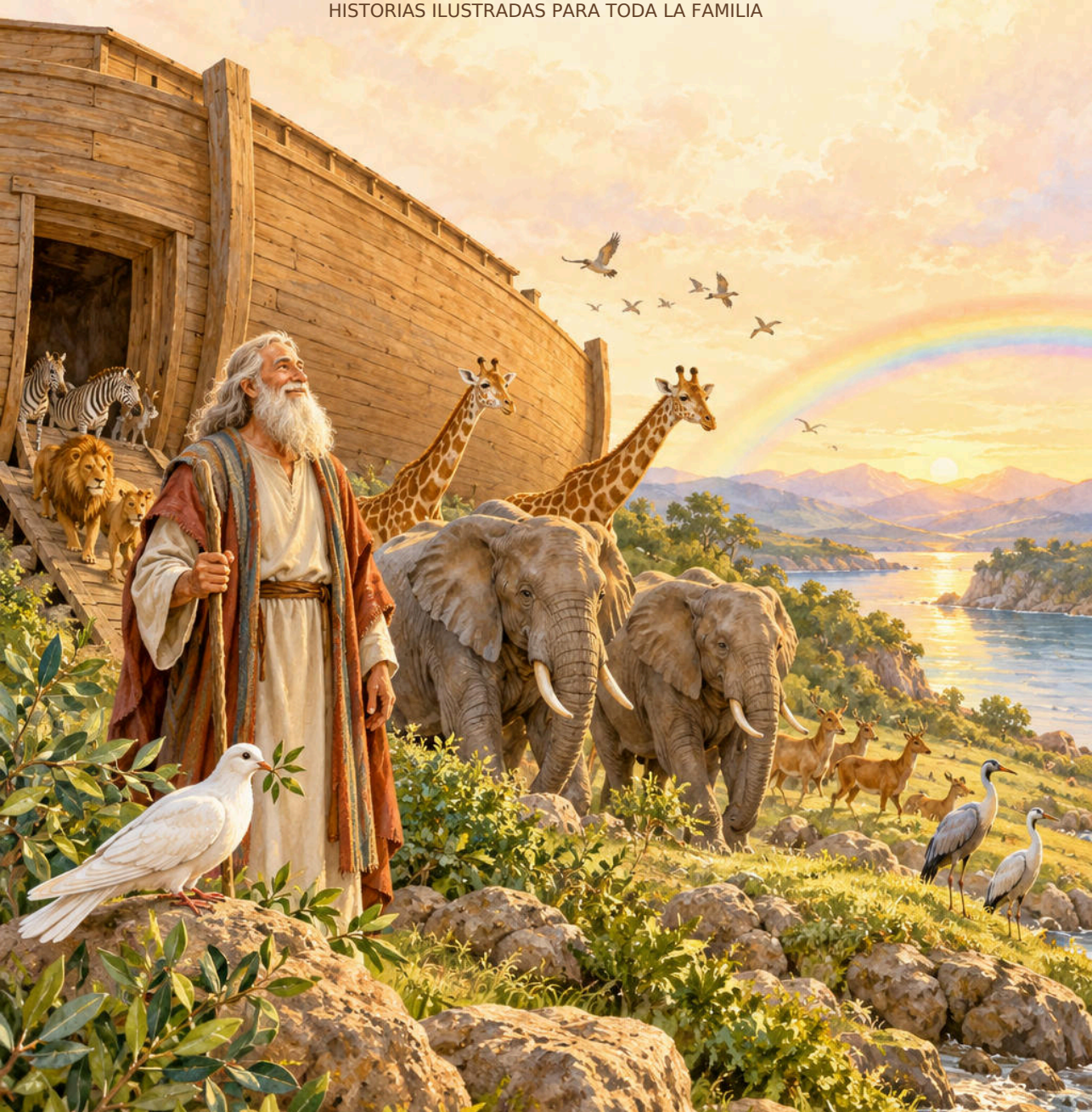
HISTORIAS Y PARÁBOLAS PARA NIÑOS

Historias del Antiguo Testamento

Volumen III

HISTORIAS ILUSTRADAS PARA TODA LA FAMILIA



UN LIBRO PARA LAS VELADAS JUNTOS

Una historia leída con cariño crece con nosotros.

ESTE LIBRO PERTENECE A

Mi nombre / nuestra familia

VOLUMEN III

Historias del Antiguo Testamento

Diez historias · Edición ilustrada

Octubre de 2026

Las citas bíblicas siguen, con adaptaciones, la versión *Dios habla hoy*®,
© Sociedades Bíblicas Unidas.

COMIENZOS, FE Y ESPERANZA

En este volumen

22 **La creación del mundo** 5
Génesis 1-2

23 **El arca de Noé** 15
Génesis 6-9

24 **Abraham y los tres visitantes** 24
Génesis 18, 1-15; 21, 1-7

25 **José y sus hermanos** 33
Génesis 37-50

26 **Moisés y el paso del mar Rojo** 43
Éxodo 14, 1 - 15, 21

27 **Rut, la fiel** 52
Rut 1-4

28 **David y Goliat** 62
1 Samuel 17

29 **Jonás y el gran pez** 71
Jonás 1-4

30 **Los tres jóvenes en el horno** 81
Daniel 3

31 **Daniel en el foso de los leones** 91
Daniel 6

VOLUMEN III

Historias del Antiguo Testamento

«En el principio Dios creó el cielo y la tierra».

GÉNESIS 1, 1

Sobre comienzos y promesas. Sobre fe, valentía y esperanza.

HISTORIA 22

La creación del mundo

Antiguo Testamento · Génesis 1-2

EN ESTE CAPÍTULO

La historia para los pequeños · 4-7 años p. 6
Hablamos con los pequeños p. 8
La historia completa · desde los 8 años p. 9
Lo que nos enseña · Hablamos en familia p. 13

LA HISTORIA PARA LOS PEQUEÑOS · 4-7 AÑOS 1 / 2

Antes de todo, no había nada de lo que ves hoy. No había montañas ni ríos. No había pájaros que cantaran, ni flores que olieran bien, ni niños que jugaran. Solo había silencio. Y estaba Dios.

En el principio, Dios creó el cielo y la tierra. Pero la tierra estaba vacía y oscura, y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas.

Entonces Dios dijo:

—¡Que haya luz!

¡Y hubo luz! Dios vio que la luz era buena y la separó de la oscuridad. Y hubo tarde y hubo mañana: el primer día.

El segundo día, Dios extendió el cielo sobre las aguas. Y hubo tarde y hubo mañana: el segundo día.

El tercer día, las aguas se juntaron en mares y apareció la tierra seca. En la tierra brotaron la hierba, las flores y los árboles frutales. Y Dios vio que era bueno. Y hubo tarde y hubo mañana: el tercer día.

El cuarto día, Dios encendió en el cielo el sol para el día, y la luna y las estrellas para la noche. Y hubo tarde y hubo mañana: el cuarto día.

El quinto día, las aguas se llenaron de peces, grandes y pequeños, y los pájaros abrieron sus alas bajo el cielo. Por

primera vez se oyó el canto de un pájaro. Y hubo tarde y hubo mañana: el quinto día.

El sexto día, Dios hizo los animales de la tierra: leones y conejos, caballos y hormigas, cada uno según su especie. La tierra se llenó de pasos, de pezuñas y de patitas.

Después Dios tomó polvo de la tierra e hizo al hombre a su imagen. Sopló en él aliento de vida, y el hombre abrió los ojos y empezó a vivir. Ese era Adán.

Dios lo puso en un jardín maravilloso, en Edén, para que lo cultivara y lo cuidara. Adán puso nombre a todos los seres vivos. Pero entre ellos no había nadie como él.

—No es bueno que el hombre esté solo —dijo Dios.

E hizo a la mujer, a quien Adán llamaría Eva. Cuando la vio, Adán se alegró de todo corazón. Ahora eran dos, para quererse y ayudarse el uno al otro.

Dios miró todo lo que había hecho. ¡Y todo era muy bueno! Y hubo tarde y hubo mañana: el sexto día.

El séptimo día, Dios descansó de todo su trabajo. Bendijo el séptimo día y lo santificó.

El mundo entero era como una casa grande y luminosa, preparada con amor. Y en el jardín del Edén, bajo el cielo lleno de pájaros, Adán y Eva disfrutaban de los regalos de Dios y estaban cerca de él.

DESPUÉS DE LA HISTORIA PARA LOS PEQUEÑOS

Hablamos con los pequeños

Unas preguntas sencillas para después de la historia. Cuenten juntos los días con los dedos.

1. **¿Qué hizo Dios el primer día?**
   Respuesta: La luz. Dijo «¡Que haya luz!», y hubo luz.

2. **¿Qué puso Dios en el cielo el cuarto día?**
   Respuesta: El sol, la luna y las estrellas.

3. **¿A quién hizo Dios al final, a su imagen?**
   Respuesta: A las personas: a Adán y a Eva.

4. **¿Qué dijo Dios cuando miró todo lo que había hecho?**
   Respuesta: Que todo era muy bueno.

LO HACEMOS JUNTOS

- Salgan afuera y busquen una cosa para cada día de la creación.
- Riega una planta o da de comer a un pájaro, y dale gracias a Dios por él.

UNA PEQUEÑA ORACIÓN

Señor, gracias por este mundo tan bonito
y por haberme creado a mí. Amén.

LA HISTORIA COMPLETA · DESDE LOS 8 AÑOS 1 / 4

Piensa en todo lo que ves en una mañana despejada: la luz que entra por la ventana, el cielo azul, los árboles, los pájaros, el río que corre, la gente que sale a sus tareas. Todo esto tiene un comienzo. Hubo un tiempo en que aún no había ninguna mañana, ningún árbol, ninguna voz. No se oía ni el viento ni el correr del agua. Todo esperaba la palabra de Dios.

En el principio, antes del primer amanecer y antes de que ningún ojo mirara las estrellas, Dios creó el cielo y la tierra. Con estas palabras empieza la Biblia, en el libro del Génesis.

La tierra estaba desordenada y vacía. La oscuridad cubría el abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Todo era como una tierra cubierta por la noche, que espera el alba.

Y dijo Dios:

—¡Que haya luz!

Y hubo luz. Dios vio que la luz era buena y la separó de la oscuridad. A la luz la llamó día, y a la oscuridad la llamó noche. Y hubo tarde y hubo mañana: el primer día.

El segundo día, Dios hizo la bóveda, separando las aguas de abajo de las aguas de arriba, y la llamó cielo. Y hubo tarde y hubo mañana: el segundo día.

El tercer día, Dios mandó que las aguas bajo el cielo se juntaran en un solo lugar y que apareciera la tierra seca. A lo seco lo llamó tierra, y a las aguas reunidas, mares. Y Dios vio que era bueno.

Pero la tierra no iba a quedarse vacía. A la palabra de Dios brotó el verdor: hierba, plantas que dan semilla y árboles frutales, cada uno según su especie.

Finas briznas de hierba se alzaron hacia la luz. Las hojas se abrieron, las ramas se extendieron. Un árbol abría su copa a lo ancho; otro elevaba sus ramas derechas hacia el cielo. Ninguno era igual a otro, y en eso estaba precisamente su belleza. Y en cada fruto se escondía una semilla de la que podía crecer otro árbol: la vida recibida llevaba dentro la fuerza para seguir adelante.

Y hubo tarde y hubo mañana: el tercer día.

El cuarto día, Dios puso lumbreras en la bóveda del cielo: el sol, para gobernar el día; la luna, para gobernar la noche, y las estrellas. Por ellas se conocerían los días, las estaciones y los años: el tiempo de sembrar y el tiempo de cosechar, la luz del día y la calma de la noche. Y hubo tarde y hubo mañana: el cuarto día.

Ahora el mundo estaba lleno de luz y de verdor. Pero todavía no se oía ningún canto de pájaro.

El quinto día, Dios mandó que las aguas se llenaran de seres vivos y que los pájaros volaran bajo la bóveda del cielo. En los mares nadaban ahora criaturas grandes y pequeñas, y sobre la tierra se oía un batir de alas. De las ramas se elevó el primer canto. Dios los bendijo y les dijo: «¡Crezcan y multiplíquense!». Y hubo tarde y hubo mañana: el quinto día.

El sexto día, Dios hizo los animales de la tierra: el ganado, las fieras y los reptiles, cada uno según su especie. La tierra se llenaba de pasos, huellas y voces: pezuñas en los prados, patitas en la hierba, rugidos lejos, en los bosques.

Después Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». E hizo a los seres humanos, hombre y mujer; los bendijo y les confió el cuidado del mundo vivo en el que iban a vivir.

Llevar la imagen de Dios es un honor que no se mide por el tamaño ni por la fuerza. El ser humano puede pensar y amar, puede elegir el bien y puede hablar con Dios. Y cuidar de las demás criaturas también forma parte de esta llamada.

El libro del Génesis cuenta después con más detalle cómo fue creado el hombre. Dios tomó polvo de la tierra, formó a Adán y sopló en su rostro aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo. Polvo de la tierra y aliento de Dios: de ambos estaba hecho el hombre.

Dios plantó un jardín en Edén, al oriente, con árboles hermosos a la vista y buenos para comer, y de Edén salía un río que lo regaba. Allí puso a Adán, para que lo cultivara y lo cuidara. El jardín era un regalo, pero también una responsabilidad: Adán no había sido puesto allí para estropear lo recibido, sino para cuidarlo, viviendo en obediencia a Dios.

Dios llevó ante Adán a los seres vivos, para ver qué nombre les pondría, y como Adán llamaba a cada criatura, así se llamaba. A su alrededor había multitud de seres vivos, y sin embargo entre ellos no había nadie como él, con quien compartir la alegría del jardín y la palabra recibida de Dios.

Entonces Dios dijo:

—No es bueno que el hombre esté solo.

Hizo caer sobre Adán un sueño profundo, tomó una de sus costillas y de ella formó a la mujer. Cuando Adán despertó y la vio, se alegró de todo corazón: «¡Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne!». Más tarde la llamaría Eva. Su soledad había terminado. Ahora eran dos, llamados a la cercanía, a la ayuda mutua y al amor.

LA HISTORIA COMPLETA · DESDE LOS 8 AÑOS 4 / 4

Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno. Y hubo tarde y hubo mañana: el sexto día.

El séptimo día, Dios descansó de todo el trabajo que había hecho. Bendijo el séptimo día y lo santificó.

Bajo el cielo había aguas y tierra fértil. Entre las ramas cantaban los pájaros. Y los seres humanos empezaban su vida en un mundo que no habían hecho ellos, pero que podían recibir con gratitud. Ante ellos estaba el jardín, con su trabajo y su belleza. Y, por encima de todos los regalos, estaba el Dador, que los llamaba a vivir cerca de él.

«En el principio Dios creó el cielo y la tierra».

Génesis 1, 1

UN PENSAMIENTO PARA GUARDAR

Lo que nos enseña

> **El mundo es un regalo de Dios para nosotros, y el ser humano está hecho a su imagen, para amarlo y cuidar de toda la creación.**

Dios no hizo el mundo porque lo necesitara, sino por amor. Todo salió de su palabra, con orden y belleza: primero la luz, después la casa (el cielo, las aguas, la tierra) y luego sus habitantes. Solo al final, cuando todo estaba listo, llegó el hombre, como un invitado esperado a una mesa preparada. Por eso los Santos Padres dicen que el hombre es la «corona» de la creación. El hombre es distinto de todas las demás criaturas: está hecho «a imagen de Dios». Eso significa que puede pensar, amar, elegir el bien y hablar con Dios en la oración. Cada persona que encontramos lleva esa imagen; por eso la respetamos. Y como el mundo es un regalo, no lo estropeamos, sino que lo cuidamos y le damos gracias a Dios por él.

PARA LOS MAYORES · 12-14 AÑOS

Hoy oímos a menudo la pregunta: «¿Cómo apareció el mundo?». La Biblia no es un libro de física, pero responde a una pregunta más profunda: «¿Por qué existe el mundo y por qué existo yo?». La fe ortodoxa dice que no eres un accidente: Dios te ha querido y te ama. Cuando te sientas invisible o sin valor, recuerda que llevas la imagen de Dios. Y el cuidado de la naturaleza (no tirar basura, no maltratar a los animales, no desperdiciar) no es solo una moda, sino una forma de honrar el regalo del Creador.

Hablamos en familia

1. **¿Qué hizo Dios el primer día?**
   Respuesta: La luz. Dijo «¡Que haya luz!», y hubo luz.
2. **¿En qué se diferencia el ser humano de las demás criaturas?**
   Respuesta: Está hecho a imagen de Dios: puede pensar, amar, hablar con Dios y elegir el bien.
3. **¿Qué dijo Dios cuando miró todo lo que había hecho?**
   Respuesta: Que era «muy bueno».
4. **¿Qué hizo Dios el séptimo día?**
   Respuesta: Descansó de su trabajo, y bendijo y santificó el séptimo día.

LA BUENA OBRA DE LA SEMANA

- ○ Salgan juntos a la naturaleza y cuenten cuántas obras de Dios pueden encontrar para cada uno de los seis días.
- ○ Dibuja «el libro de los siete días»: una página para cada día de la creación.
- ○ Cuida de una planta o de un animal y dale gracias a Dios por él.

ORACIÓN BREVE

Señor, tú hiciste el cielo y la tierra,
el sol, las estrellas, las flores y a mí.
Gracias por todos tus regalos
y ayúdame a cuidarlos. Amén.

PARA LOS PADRES

Lean la historia despacio, con una pausa en cada «y hubo tarde y hubo mañana», dejando que el niño adivine lo que sigue. Subrayen dos ideas: «Dios vio que era bueno» y «el ser humano, a imagen de Dios».

HISTORIA 23

El arca de Noé

Antiguo Testamento · Génesis 6-9

EN ESTE CAPÍTULO

La historia para los pequeños · 4-7 años p. 16

Hablamos con los pequeños p. 18

La historia completa · desde los 8 años p. 19

Lo que nos enseña · Hablamos en familia p. 22

LA HISTORIA PARA LOS PEQUEÑOS · 4-7 AÑOS 1 / 2

Hace mucho, la tierra estaba llena de gente. Construían casas y ciudades, sembraban campos y criaban animales. Pero muchos habían olvidado a Dios. Se peleaban, se golpeaban y se hacían daño.

En aquel tiempo vivía Noé. Era un hombre justo, que amaba a Dios y lo escuchaba.

Un día, Dios le dijo que vendría un diluvio, una gran inundación que cubriría toda la tierra. «Hazte un arca», le ordenó el Señor, «y entra en ella con tu familia y con los animales».

Noé obedeció. Cortó árboles, labró vigas y las unió una junto a otra. Día tras día se oía su hacha. Después untó el arca con brea, por dentro y por fuera, para que no entrara el agua.

El arca era enorme, con tres niveles de cuartos, una puerta en un costado y una ventana. Noé preparó sitio para todos y reunió comida en abundancia.

Llegado el momento, entraron en el arca Noé, su esposa, sus tres hijos y sus nueras. Luego llegaron los animales, de dos en dos: ovejas y caballos, leones y conejos, pájaros grandes y pequeños.

Y Dios cerró la puerta detrás de ellos. Y empezó la lluvia.

Las gotas golpeaban el techo día y noche. Llovió cuarenta días y cuarenta noches. Las aguas crecieron, levantaron el arca

y cubrieron la tierra. Pero dentro, Noé y los suyos estaban a salvo. Daban de comer a los animales, rezaban y esperaban.

Dios no se olvidó de Noé. Mandó un viento, y las aguas empezaron a bajar. El arca se detuvo sobre los montes de Ararat.

Noé abrió la ventana y soltó primero un cuervo, y después una paloma. La paloma no encontró dónde descansar y volvió. Noé extendió la mano, la tomó con cuidado y la metió dentro.

Siete días después, la soltó otra vez. Al atardecer, ¡volvió con una hoja verde de olivo en el pico! En algún lugar, allá fuera, volvían a crecer árboles.

Pasados otros siete días, Noé la soltó por tercera vez. Esta vez la paloma ya no volvió. Había encontrado su sitio en la tierra nueva.

Cuando la tierra se secó, Dios le dijo a Noé que saliera. Se abrió la puerta y todos salieron a la luz: las personas, los animales y los pájaros, que alzaron el vuelo hacia el cielo.

Noé le dio gracias a Dios. Y Dios le prometió que nunca más un diluvio destruiría la tierra. Como señal, puso en el cielo un arcoíris.

Rojo, naranja, amarillo, verde, azul y violeta: el arcoíris brillaba sobre el mundo lavado por la lluvia. Y Noé sabía que Dios cumple su palabra.

DESPUÉS DE LA HISTORIA PARA LOS PEQUEÑOS

Hablamos con los pequeños

Unas preguntas sencillas para después de la historia. Con los pequeños, no se detengan en los que murieron en el diluvio; hablen del cuidado de Dios y del arcoíris.

1. **¿Qué le dijo Dios a Noé que construyera?**
   Respuesta: Un arca grande.

2. **¿Quién entró en el arca?**
   Respuesta: Noé, su familia y los animales.

3. **¿Qué trajo la paloma en el pico?**
   Respuesta: Una hoja de olivo, señal de que las aguas habían bajado.

4. **¿Qué señal puso Dios en el cielo?**
   Respuesta: El arcoíris, la señal de su promesa.

LO HACEMOS JUNTOS

- ○ Pongan los animales de juguete, de dos en dos, en una caja que sea el arca.
- ○ Dibujen un arcoíris y escriban debajo: «Dios cumple su palabra».

UNA PEQUEÑA ORACIÓN

Señor, como cuidaste a Noé,
cuídanos también a nosotros. Amén.

LA HISTORIA COMPLETA · DESDE LOS 8 AÑOS 1 / 3

En aquel tiempo, los hombres se habían multiplicado en la tierra. Tenían campos y rebaños, trabajaban el bronce y el hierro, hacían poblados y tocaban el arpa y la flauta. Pero con los hombres se había multiplicado el mal. Sus corazones se habían alejado de Dios, y la tierra estaba llena de injusticia y violencia.

En aquel mundo, Noé era un hombre justo, que caminaba con Dios. Tenía tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

Dios le dijo a Noé que iba a enviar el diluvio sobre la tierra y le mandó construir un arca. El arca sería refugio para él, para su familia y para los seres vivos confiados a su cuidado.

Dios le dio también las medidas: trescientos codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto. El codo era una medida de longitud de entonces, más o menos del codo a la punta de los dedos. El arca debía tener tres niveles de cuartos, una puerta en un costado y una ventana, y la madera debía untarse con brea por dentro y por fuera, para que no entrara el agua.

Y Noé hizo todo tal como Dios le había mandado. Viga tras viga, el arca crecía en tierra seca, bajo un cielo en el que aún no se veía ni una nube de diluvio. El trabajo duró mucho tiempo. Cada unión debía revisarse con cuidado, porque una sola juntura mal hecha habría dejado entrar el agua. Después Noé reunió comida de toda clase, para la familia y para los animales.

Cuando llegó el momento, Dios le dijo a Noé que entrara en el arca con toda su familia. Entraron Noé y su esposa, sus tres hijos y las esposas de ellos: ocho personas. Entraron también los seres vivos: de la mayoría, una pareja; de los animales puros y de las aves, siete parejas. Por la puerta del arca entró todo un mundo de movimientos y de voces: pezuñas y alas, pelajes y plumas.

Con todos dentro, el Señor cerró la puerta tras ellos.

Entonces se reventaron las fuentes del gran abismo y se abrieron las compuertas del cielo. La lluvia duró cuarenta días y cuarenta noches. Las aguas crecieron, rodearon el arca y la levantaron del suelo. El refugio en el que Noé había trabajado tanto tiempo ahora flotaba.

Fuera, las aguas lo cubrían todo, hasta los montes más altos. En medio de aquel gran desastre, el arca guardaba la vida de los de dentro.

Para los ocho, el arca era ahora casa y lugar de trabajo a la vez. Se oían mugidos y trinos, pasos sobre las tablas y el golpeteo del agua fuera. Había que repartir la comida con cuidado, dar de beber y de comer a los animales, limpiar los compartimentos. Esperar no significaba quedarse de brazos cruzados: la confianza en Dios y el cuidado de las criaturas iban juntos.

La lluvia paró, pero la puerta no se abrió enseguida. Las aguas cubrieron la tierra ciento cincuenta días.

Y Dios se acordó de Noé y de todos los seres vivos que estaban con él en el arca. Hizo soplar un viento sobre la tierra, y las aguas empezaron a bajar.

El arca se detuvo en los montes de Ararat. Poco a poco asomaron las cumbres. Pero la tierra de alrededor aún no estaba seca, y Noé siguió esperando.

Después abrió la ventana y soltó un cuervo, que iba y venía volando. Luego soltó una paloma, para ver si las aguas se habían retirado.

La paloma no encontró dónde posar las patas y volvió. Noé extendió la mano, la tomó y la hizo entrar con él en el arca.

Esperó otros siete días y la soltó de nuevo. Al atardecer, la paloma volvió, y en el pico traía una hoja de olivo recién arrancada.

Algo tan pequeño lo cambiaba todo. En algún lugar, más allá del

LA HISTORIA COMPLETA · DESDE LOS 8 AÑOS 3 / 3

arca, había vuelto a crecer un árbol al que el ave había llegado. La tierra volvía a la vida.

Noé esperó otros siete días y soltó la paloma por tercera vez. Esta vez la paloma ya no volvió.

Por fin la tierra se secó, y Dios le dijo a Noé que saliera con su familia y con todos los seres vivos. La puerta que se había cerrado antes del diluvio se abría ahora a un mundo nuevo.

La gente volvió a pisar la tierra. Los animales salieron de sus cuartos y los pájaros se alzaron al cielo.

Antes que ninguna otra tarea, Noé levantó un altar y dio gracias a Dios por la vida conservada.

Dios bendijo a Noé y a sus hijos e hizo una alianza con ellos y con todos los seres vivos: nunca más las aguas de un diluvio destruirían la tierra. Y puso el arcoíris en las nubes, como señal de esta alianza.

Después de tantos días entre paredes de madera, por fin podían alzar la mirada al cielo. Sobre la tierra lavada por las aguas se arqueaba el arcoíris, con todos los colores de la luz. Dios se había acordado de Noé. Y se acordaría siempre de su promesa.

«He puesto mi arcoíris en las nubes como señal de la alianza entre la tierra y yo».

Génesis 9, 13

UN PENSAMIENTO PARA GUARDAR

Lo que nos enseña

> **Quien obedece a Dios está protegido por él incluso en medio de la tormenta, y Dios cumple siempre sus promesas.**

Noé obedeció incluso cuando el mandato de Dios parecía extraño: ¡construir un arca enorme sin que se viera ni una nube de lluvia! Su fe no fue solo de palabras, sino de obras: años enteros de trabajo paciente. Y porque obedeció, él y su familia se salvaron. Los Santos Padres ven en el arca de Noé una imagen de la Iglesia. Así como el arca llevó a los de dentro sobre las aguas, la Iglesia nos lleva a través del «mar» de la vida hacia el Reino de Dios. Y el santo apóstol Pedro compara las aguas del diluvio con el agua del bautismo (1 Pedro 3, 20-21). La paloma con la rama de olivo sigue siendo hoy la señal de la paz, y el arcoíris nos recuerda que Dios no se olvida de nosotros.

PARA LOS MAYORES · 12-14 AÑOS

A veces, hacer el bien te hace parecer «raro»: no copias en el examen, no te ríes del compañero del que todos se burlan, no dices mentiras para librarte. Quizá también Noé pareció raro con su arca en tierra seca. Pero él no eligió según lo que decía la gente, sino según lo que decía Dios. Ser fiel no significa ser popular, sino firme. Y en las tormentas de la vida (peleas en la familia, ansiedad, soledad), busca tu «arca»: la oración, la Iglesia, las personas de confianza que te rodean.

Hablamos en familia

1. **¿Por qué eligió Dios a Noé?**
   Respuesta: Porque era un hombre justo, que amaba a Dios y lo escuchaba.
2. **¿Quién entró en el arca?**
   Respuesta: Noé, su esposa, sus tres hijos (Sem, Cam y Jafet) con sus esposas, y los animales: una pareja de cada uno, y de los puros, más.
3. **¿Qué trajo la paloma la segunda vez?**
   Respuesta: Una hoja verde de olivo, señal de que las aguas se habían retirado.
4. **¿Qué significa el arcoíris?**
   Respuesta: Es la señal de la promesa de Dios de no enviar más un diluvio que destruya la tierra.

LA BUENA OBRA DE LA SEMANA

- Construyan juntos un arca pequeña de papel o de cajas y pongan dentro sus animales de juguete, de dos en dos.
- La próxima vez que vean un arcoíris, digan juntos: «¡Gracias, Señor, porque cumples tus promesas!».
- Obedece a tus padres a la primera, sin «¿por qué?», al menos una vez al día.

ORACIÓN BREVE

Señor, como cuidaste a Noé en el arca,
cuídame a mí y a mis seres queridos.
Dame un corazón obediente y fiel. Amén.

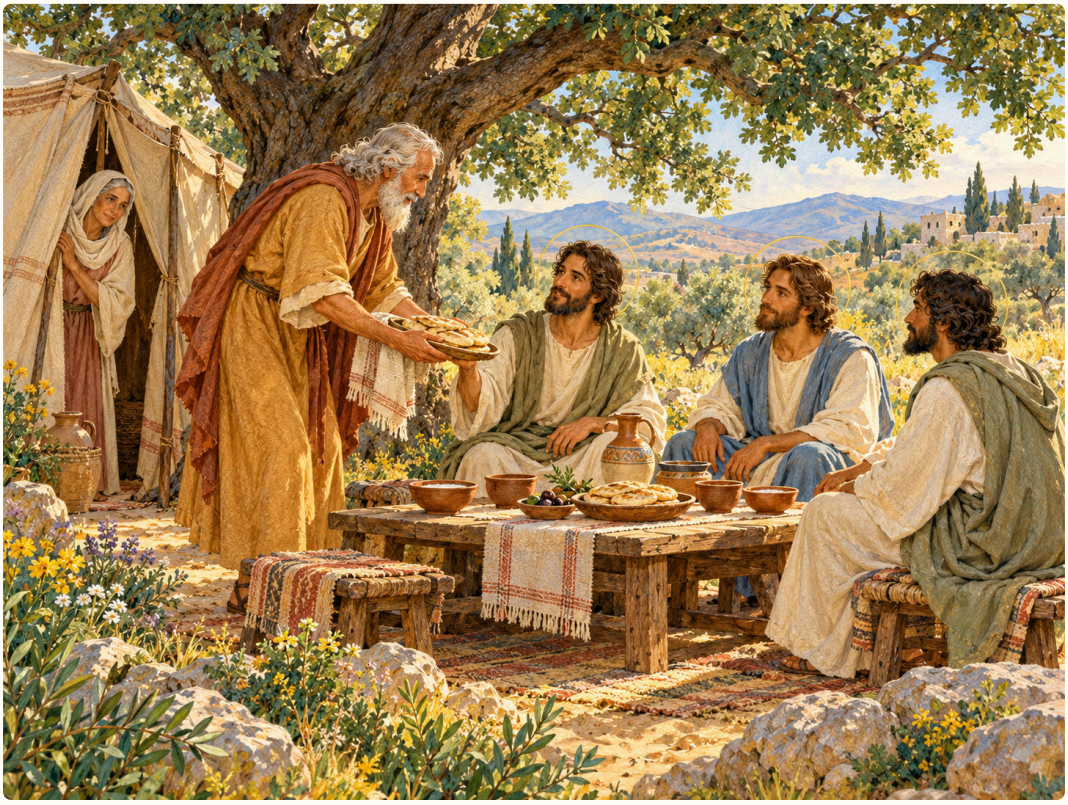
PARA LOS PADRES

Con los pequeños, no se detengan en los que murieron en el diluvio; destaquen el cuidado de Dios por los que estaban en el arca, la paloma y el arcoíris. Con los mayores pueden hablar del arca como imagen de la Iglesia.

HISTORIA 24

Abraham y los tres visitantes

Antiguo Testamento · Génesis 18, 1-15; 21, 1-7



EN ESTE CAPÍTULO

La historia para los pequeños · 4-7 años p. 25
Hablamos con los pequeños p. 27
La historia completa · desde los 8 años p. 28
Lo que nos enseña · Hablamos en familia p. 31

LA HISTORIA PARA LOS PEQUEÑOS · 4-7 AÑOS 1 / 2

Era verano en la tierra de Mambré. El sol quemaba tanto que las piedras ardían y los pájaros se habían callado. Las ovejas se habían juntado a la sombra. Junto a una vieja encina estaban las tiendas de Abraham.

Era la hora más calurosa del día. Abraham estaba sentado a la entrada de su tienda, a la sombra de la encina. Al levantar la vista, vio a tres viajeros de pie ante él.

Abraham era muy anciano, pero se levantó y corrió a su encuentro. Se inclinó hasta el suelo y les rogó:

—¡No sigan de largo! Les traeré agua para lavarse los pies. Descansen a la sombra del árbol y coman un pedazo de pan para reponer fuerzas antes de seguir.

Los viajeros se quedaron.

Abraham entró deprisa en la tienda: «¡Sara, rápido, amasa buena harina y cuece tortas!». Luego corrió al ganado, eligió un ternero tierno y se lo dio a un criado para prepararlo. ¡Había prometido solo un pedazo de pan, y preparaba un banquete!

Cuando todo estuvo listo, puso ante sus huéspedes las tortas calientes, la carne, la leche y la mantequilla. Y se quedó junto a ellos, bajo el árbol, para servirlos.

—¿Dónde está Sara, tu mujer? —le preguntaron.

—Ahí, en la tienda —respondió Abraham.

—El año que viene, por estas fechas, Sara tendrá un hijo —dijo uno de ellos.

Sara lo oía todo desde la entrada de la tienda. ¡Ella y Abraham eran tan viejos! ¿Un niño? ¿Ahora? Se rio por dentro. Le parecía imposible.

Pero el Señor conocía su pensamiento y dijo:

—¿Por qué se ha reído Sara? ¿Hay algo imposible para Dios?

Sara se asustó. «No me he reído», dijo. «Sí que te has reído», le respondieron. Pero la promesa siguió en pie.

Y así fue. Al cabo de un año, Sara dio a luz un niño. Abraham lo llamó Isaac, un nombre que habla de la risa.

Ahora Sara volvía a reír, pero de otra manera: ¡de alegría! Tenía en brazos al niño que ya no se había atrevido a esperar.

Abraham había acogido a los tres forasteros a la sombra de la encina y en su mesa. Y Dios había llenado su tienda de alegría.

DESPUÉS DE LA HISTORIA PARA LOS PEQUEÑOS

Hablamos con los pequeños

Unas preguntas sencillas para después de la historia. Dejen que el niño responda con sus palabras; las respuestas son solo una ayuda.

1. **¿A quién vio llegar Abraham?**
   Respuesta: A tres viajeros cansados del camino.

2. **¿Qué les preparó Abraham?**
   Respuesta: Agua para los pies, sombra, tortas calientes y una gran comida.

3. **¿Qué noticia trajeron los huéspedes?**
   Respuesta: Que Sara tendría un hijo.

4. **¿Qué nombre le pusieron al niño?**
   Respuesta: Isaac, un nombre que nos recuerda la risa y la alegría.

LO HACEMOS JUNTOS

- Jueguen a recibir visitas: ofrezcan agua, un lugar para descansar y una palabra amable.
- Miren juntos el icono de la Santísima Trinidad, con los tres ángeles a la mesa.

UNA PEQUEÑA ORACIÓN

Señor, dame un corazón acogedor,
como el de Abraham. Amén.

LA HISTORIA COMPLETA · DESDE LOS 8 AÑOS 1 / 3

Abraham vivía en tiendas, como los pastores de antaño. Iba de un lugar a otro con sus rebaños, sus siervos y toda su casa, buscando pastos y agua. En Mambré, cerca de Hebrón, había plantado sus tiendas a la sombra de grandes encinas. Alrededor había colinas pedregosas, y en verano el calor pesaba sobre la región. A mediodía, la vida se detenía: los animales buscaban sombra y la gente descansaba.

Era mediodía, en pleno calor. Abraham estaba sentado a la entrada de la tienda, a la sombra de la encina de Mambré. Alzó los ojos y vio a tres hombres de pie ante él.

Aunque era anciano, se levantó y corrió a su encuentro. Se inclinó hasta el suelo y dijo: «Señor, si me he ganado tu favor, ¡no pases de largo junto a tu siervo!». Les prometió agua para lavarse los pies, sombra bajo el árbol y un pedazo de pan, para reponerse antes de seguir.

Los viajeros aceptaron.

Abraham aún no sabía quiénes eran y no les pidió nada a cambio. Solo veía a gente cansada, con aquel calor, y se apresuraba a hacerles bien. En un día así, la sombra, el agua para los pies polvorientos y el pan eran grandes regalos.

Corrió a la tienda y le dijo a Sara:

—¡Date prisa! ¡Amasa tres medidas de la mejor harina y haz tortas!

Había prometido un pedazo de pan, pero preparaba un banquete. Luego corrió al ganado, escogió un ternero tierno y bueno y se lo dio a un criado, que se apresuró a guisarlo.

Toda la casa se puso en marcha. Sara preparaba la masa, el fuego

crepitaba bajo las tortas y el olor a pan caliente llenaba el campamento. Abraham vivía bajo una tienda, no en un palacio, pero sabía hacer sitio a otros. La sombra de la encina era ahora sala de banquete.

Cuando todo estuvo listo, puso ante los huéspedes mantequilla, leche y el ternero guisado. Él se quedó junto a ellos, bajo el árbol, mientras comían, para servirlos.

Pero en la vida de Abraham y Sara había una espera mucho más antigua que aquella visita. Hacía años, Dios le había prometido a Abraham descendientes como las estrellas del cielo. Los años pasaron, y Sara no tenía hijos. Ahora él tenía casi cien años, y ella, noventa. La promesa parecía cada vez más difícil de creer.

Los huéspedes preguntaron:

—¿Dónde está Sara, tu mujer?

—Ahí, en la tienda —respondió Abraham.

Entonces uno de ellos dijo: «El año que viene, por estas fechas, volveré a verte, y Sara, tu mujer, tendrá un hijo».

Sara escuchaba a la entrada de la tienda, detrás de él. Se rio por dentro y pensó: «¿Ahora que soy vieja voy a tener esta alegría? ¡Y mi señor también es viejo!».

La risa no se oyó fuera. Fue solo un pensamiento oculto en su corazón. Pero el Señor dijo a Abraham:

—¿Por qué se ha reído Sara? ¿Hay algo imposible para Dios? El año que viene, por estas fechas, volveré a verte, y Sara tendrá un hijo.

De pronto, lo oculto se supo. Los huéspedes no eran viajeros

LA HISTORIA COMPLETA · DESDE LOS 8 AÑOS 3 / 3

cualquiera. Bajo la encina, a la mesa de Abraham, había venido el Señor mismo.

Sara se asustó y dijo: «No me he reído». Pero le respondieron: «Sí te has reído». Su pensamiento no estaba oculto para Dios. Y, sin embargo, la promesa no le fue quitada. Lo que ella creía imposible no superaba el poder del Señor.

Pasaron los meses. Y, en el tiempo anunciado, Sara dio a luz un hijo. Abraham lo llamó Isaac, un nombre unido a la risa.

«Dios me ha hecho reír», dijo Sara, «y todos los que lo sepan se alegrarán conmigo». Su risa ya no se escondía. Era risa de alegría, y resonaba por toda la tienda.

La Iglesia ha guardado con amor el recuerdo de este día. Los iconógrafos pintaron a los tres huéspedes como tres ángeles sentados a la mesa, bajo la encina de Mambré. Es el icono que llamamos de la Santísima Trinidad.

Bajo la encina, Abraham había preparado sitio para tres viajeros. Y Dios había preparado, en la tienda de Abraham y Sara, sitio para un hijo.

«No se olviden de la hospitalidad, pues por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles».

Hebreos 13, 2

UN PENSAMIENTO PARA GUARDAR

Lo que nos enseña

> **Cuando recibimos a alguien con amor, recibimos a Dios mismo, y para él nada es imposible.**

Abraham nos muestra lo que es la verdadera hospitalidad, es decir, el «amor a los forasteros». No recibió a los huéspedes por obligación, sino con prisa y alegría: corrió, se inclinó, dio lo mejor que tenía y se quedó de pie para servirlos. Y la recompensa fue mayor de lo que habría podido imaginar: Dios entró en su casa y le regaló el hijo tan esperado. La Iglesia ortodoxa ve en los tres forasteros una manifestación misteriosa de la Santísima Trinidad: tres Personas, pero un solo Dios. Por eso este episodio está pintado en muchos iconos llamados «La hospitalidad de Abraham» o «La Santísima Trinidad», con tres ángeles sentados a la mesa. Cuando mires el icono, recuerda que Dios es amor y nos llama a su mesa, y que lo recibimos a él cada vez que recibimos a alguien con amor.

PARA LOS MAYORES · 12-14 AÑOS

La hospitalidad no es solo recibir visitas en casa. Es también hacer sitio en la mesa del comedor escolar al compañero nuevo, no dejar solo al que no tiene grupo, responder con calidez a un desconocido que pide ayuda (con prudencia y con un adulto de confianza, cuando haga falta). En internet, es no cerrar el «círculo» al que es diferente. Abraham no preguntó quiénes eran los tres ni qué ganaría al recibirlos. Y precisamente en ellos encontró a Dios.

Hablamos en familia

1. **¿Qué hizo Abraham cuando vio a los tres forasteros?**
   Respuesta: Corrió hacia ellos, se inclinó y les rogó que descansaran y comieran con él.
2. **¿Qué les preparó Abraham a sus huéspedes?**
   Respuesta: Agua para los pies, tortas de harina fina, un ternero tierno, mantequilla y leche.
3. **¿Qué noticia le dieron los huéspedes?**
   Respuesta: Que en un año Sara tendría un hijo. Y así nació Isaac.
4. **¿Qué icono ortodoxo representa este episodio?**
   Respuesta: El de la Santísima Trinidad, o «La hospitalidad de Abraham».

LA BUENA OBRA DE LA SEMANA

- Preparen juntos una merienda e inviten a un vecino, a un abuelo o a un amigo solo.
- Juego: uno de la familia es el «huésped» y los demás lo reciben como Abraham: con agua, descanso y una palabra amable.
- Busquen juntos el icono de la Santísima Trinidad y cuenten lo que ven: ángeles, mesa, árbol, casa.

ORACIÓN BREVE

Santísima Trinidad, Dios nuestro,
dame un corazón abierto como el de Abraham,
para recibir a todos con amor. Amén.

PARA LOS PADRES

Muestren al niño el icono de la Santísima Trinidad mientras cuentan la historia. Subrayen: «¿Hay algo imposible para Dios?». Con los pequeños, hablen de cómo recibimos a las visitas en casa; con los mayores, de los compañeros «forasteros» que los rodean.

RECUERDOS DE NUESTRA FAMILIA

Nuestras propias historias

Aquí guardamos un buen momento de nuestra casa, una historia de los abuelos o una oración escuchada.

El bien empieza con un pequeño paso.